

Guerra en 1934, bajo la presidencia de don Alejandro, que la tuvo con gobiernos de concentración desde 1933 a 1935.

En Octubre de 1934, otra vez volvió a sonar Barcelona, por la grave sublevación de la Generalidad; pero entonces fue el gobierno de Lerroux el encargado de reprimir los desmanes, al mismo tiempo que reprimía la rebelión de Asturias. El revolucionario de ayer se había convertido en un perfecto hombre de orden.

Realmente su aspecto, casi venerable, cuando lo conocí, encajaba más en la burguesía que en la demagogía.

—Todo se puede hacer por caminos pacíficos —le oía comentar una vez—. La violencia conduce siempre al fracaso.

—Exacto —dije—; pero...

Corté la frase, porque iba a aludir a su anterior postura. El, que se dio cuenta de lo que pensaba, agregó:

—Sin peros, amigo. De sabios es cambiar de opinión, y ni yo soy sabio, ni es tanto el cambio.

—De verdad, don Alejandro: Vd. tiene un aspecto de burgués pacífico —agregué—. Yo no puedo concebirle de otra forma. Considero que su puesto debió ser en el bando mío, en la monarquía. Con franqueza, no lo entiendo, no lo entiendo.

—¿Para qué va a molestarse en entenderlo? —respondió—. A usted no le interesa la política y no es fácil que consiga entenderla.

Esta conversación fue anterior a los sucesos de Asturias y de la Generalidad Catalana. Después de ellos, en otra charla amistosa, en presencia de Diego Hidalgo, aludiendo a la justa y enérgica represión, me dijo:

—Ahora puede entenderme algo. Ante todo y sobre todo, está España.

La frase era bonita, pero seguía sin entenderlo, porque el año nueve también debió estar España sobre todo. No obstante, su conducta en los últimos sucesos fue admirable, siendo precisamente Hidalgo, como Ministro de la Guerra, el que llevó la iniciativa, poniendo para ello el mando militar en manos del General Franco, cuya valía y prestigio eran ya entonces reconocidos por todos.

En 1935, Lerroux seguía de Presidente del Consejo, ocupando Gil Robles el Ministerio de la Guerra. En un siguiente cambio, don Alejandro tuvo la cartera de Estado, bajo la presidencia de Chapaprieta. Luego vinieron las elecciones, el triunfo del Frente Popular y el viraje de la República hacia la izquierda. Al año siguiente, el 18 de Julio, se iniciaba el Movimiento Nacional.

No volví a ver a Lerroux, que, tildado de derechista por el mar-

xismo, emigró, primero a Portugal y luego a Francia, muriendo en 1949, a los ochenta y cinco años. Paso muchas veces por delante de la casa, rodeada de jardín, en la que tuvo su residencia en Francia. Está al lado de la carretera, cerca de Biarritz. Siempre le recuerdo con afecto al pasar, porque era simpático y porque su actitud política de los últimos tiempos fue noble; pero sigo sin entenderlo y hago mío el gracioso comentario de una anciana monjita, con el que voy a terminar:

La aludida religiosa había ingresado muy joven en un convento de clausura de Barcelona. Allí le sorprendió la «Semana Trágica», y tuvo que huir del sagrado recinto, profanado como tantos otros por las hordas revolucionarias, en las que papel tan importante jugaba Lerroux. Renacida la calma, la monja volvió al convento, para seguir en él años tras años. La República trajo la novedad del voto femenino. Las monjas salieron de sus conventos, para votar en las elecciones la candidatura de alianza de Lerroux con las derechas. La anciana monjita comentaba, con candoroso asombro:

—Yo no entiendo esto de la política. Desde que entré en el convento hace tantos años, sólo dos veces he tenido que salir de él: una, huyendo de Lerroux; otra, a votar a Lerroux. No lo entiendo, no lo entiendo...

PENSAMIENTOS

Los placeres no son bastante sólidos para permitirnos el lujo de analizarlos.

FONTENELLE

El amor es más pesado cuanto más tardío.

OVIDIO

El matrimonio es el egoísmo a dúo.

MME. STAEL

Saber conservar los amigos es más que hacerlos amigos.

GRACIÁN

Nadie sabe el alma de nadie.

CERVANTES